



El lehendakari Urkullu y el presidente del PNV, Andoni Ortuzar, en la fiesta del Aberri Eguna, ayer, en Bilbao. :: MIGUEL TOÑA / EFE

## El PNV convierte el Aberri Eguna en un acto de solidaridad con el catalanismo

Los nacionalistas vascos se comprometen ante los dirigentes del 'procés' a no negociar los Presupuestos con el artículo 155 en vigor

OLATZ BARRIUSO

**BILBAO.** El PNV vivió ayer un Aberri Eguna (día de la patria) diferente a los de los últimos años. Fue una jornada más simbólica y reivindicativa que festiva marcada por la diabólica encrucijada en la que viven los nacionalistas porque se han atado de pies y manos al prometer que no negociarán los Presupuestos del Estado mientras el artículo 155 siga en vigor en Cataluña, pero, a la vez, su rechazo a dialogar con Rajoy da alas a unas elecciones anticipadas en España y a los «pescadores de río revuelto» —«de ribera revuelta», ironizó el presidente del partido, Andoni Ortuzar, haciendo un juego de palabras con el apellido del líder de Ciudadanos— que quieren «trepar al poder».

«Eso sería muy malo», reconoció Ortuzar, que no tuvo empacho en revalidar su promesa de no ayudar a la estabilidad de Rajoy mientras Cataluña siga intervenida. Lo hizo además en presencia de dos dirigentes del independentismo catalán, que participaron por primera vez en el Día de la Patria vasca y con su presencia ayudaron a convertir lo que suele ser un acto de autoafirmación nacionalista en una celebración, casi catártica, de solidaridad con los encarcelados del 'procés'.

En los corrillos de la Plaza Nueva

bilbaína, escenario del acto, se admitía el especial interés que los soberanistas catalanes —que suelen acudir invitados, como otras fuerzas nacionalistas, al Alderdi Eguna el último domingo de septiembre pero nunca al Aberri— por asistir este año a la fiesta que el nacionalismo, y desde hace unos años también Podemos, celebran cada Domingo de Resurrección. Los independentistas enviaron a un representante 'pata negra' de lo que se conoce como 'la lista del president' (los afines a Puigdemont), el portavoz adjunto de JxCat, Eduard Pujol, muy próximo al ahora preso en Ale-

mania, y a la alcaldesa de Calella y responsable de Relaciones Institucionales del PDeCAT, Montserrat Candini.

### Papel decisivo

El PNV cedió a sus invitados gran parte del protagonismo y los ubicó en la tribuna de autoridades, junto a los miembros de la dirección del partido, los consejeros del Gobierno del lehendakari Iñigo Urkullu, la presidenta del Parlamento y los portavoces en Congreso, Senado y Parlamento Europeo. Y no solo eso: ambos tuvieron tiempo para hacer declaracio-

nes que retrasaron el inicio de los discursos, en las que aprovecharon para instar al PNV a no dejar de utilizar su decisivo papel en Madrid para hacer de «palanca» y tratar de revertir el 155. Pujol, en concreto, emplazó al nacionalismo vasco a «usar, y es consciente de ella, la fuerza que ahora tiene para hacer palanca para frenar este estado de brutalidad, porque hoy somos la causa catalana, pero el día de mañana será cualquier otra».

El presidente de la formación nacionalista, entre el ondear de las ikurriñas y aplausos de la militancia, reclamó a voz en cuello la excarce-

lación de los dirigentes independentistas. «¡Los queremos en casa ya!», tronó, tras dejar claro que «ni las alertas naranjas por viento fuerte de Rivera ni las amarillas ni incluso las rojas nos van a hacer cambiar de postura». «Nuestra posición es clara y es una cuestión de principios», remachó.

Ortuzar sí quiso subrayar que el PNV es un partido «responsable» y consciente además del auge del «nacionalismo español rancio», que ejemplificó aludiendo a la presencia de cuatro ministros del Gobierno en la procesión del Cristo de la Buena Muerte en Málaga, protagonizada por la Legión. «¿Esta es la España que quieren? ¿Ahí es dónde quieren que estemos?», se preguntó, preocupado por el avance de un «autoritarismo» que nos «repele».

Insistió por activa y por pasiva en que el 155 es una 'línea roja' infranqueable. «Con el 155 —advirtió— no jugamos. La mera existencia del 155 y la aplicación que se está haciendo de él en Cataluña son un ataque también a Euskadi y nuestra idea del autogobierno». Ortuzar exigió al Gobierno de Rajoy que, si quiere el apoyo del PNV, debe dejar de «humillar a una gran parte de la sociedad catalana con acciones faltonas», y destierren «la amenaza y la coacción».

## Víctimas urgen a La Moncloa a que frene «la propaganda de ETA»

La banda lanza un comunicado en el que «honra» a sus militantes y confirma que el debate sobre su disolución «está a punto de concluir»

LORENA GIL

**BILBAO.** El Colectivo de Víctimas del Terrorismo, Covite, urgió ayer al Ejecutivo de Mariano Rajoy a «disolver» a ETA para «frenar su propaganda» en puertas de que anuncie su desmovilización tras un debate que, confirmó la banda, «está a punto de concluir».

«Un Gobierno democrático —afirma Covite— no puede presenciar desde la barrera cómo una organización terrorista presume de su fanatismo y honra públicamente a sus miembros», advirtieron.

La asociación se pronunció en estos términos en respuesta al comunicado que la banda dio a conocer a última hora del sábado. ETA «honra» a sus militantes «por su compromiso y generosidad». «Luchadores del pueblo, a todos debemos el esfuerzo hecho por abrir la puerta de la libertad», expresa la organización terrorista. Ninguna mención al daño causado a sus víctimas.

Para Covite, el texto demuestra

que ETA «está dispuesta a seguir justificando su trayectoria y a elevar a los altares a los responsables de asesinar, herir, secuestrar, extorsionar y amenazar a miles de personas en las últimas décadas». Por ello, insta al Gobierno y a las fuerzas de seguridad a «disolver de una vez por todas lo que queda» de ETA y frenar «cualquier acto público o panfleto radical que sirva para blanquear su historia criminal».

Desde el Ejecutivo, el único en dar la réplica fue el ministro del Interior. A Juan Ignacio Zoido le bastó una frase: «Haga lo que haga ETA, el relato de lo ocurrido en España no da lugar a alternativas».

El presidente del PNV, Andoni Ortuzar, no dudó durante la celebración ayer del Aberri Eguna en mandar un mensaje a la banda: «Ahora que está a punto de bajar la persiana y desaparecer para siempre de nuestras vidas, sería bueno que asumieran con claridad su trágico legado y la injusticia de sus actos».

Ortuzar, que remarcó que se puede «morir por una idea, pero nunca matar por ella», recordó a ETA que su «violencia, además de muerte, dolor y desolación, provocó una crisis moral en nuestra sociedad, y ha ensuciado el nombre de Euskadi y de la causa vasca durante décadas al juntarse a una sigla que aterrizaba aquí y fuera de aquí en nombre del pueblo vasco». «La sociedad —apostilló el líder nacionalista— quiere y debe cerrar las heridas del pasado para aspirar a un porvenir en paz y libertad».